

Plusvalía, trabajo y capital

La plusvalía, que podemos definir de forma rápida como la diferencia entre la riqueza producida por el trabajador y el salario percibido más los insumos, es un concepto ampliamente conocido.

En la teoría marxista, el concepto de plusvalía es básico para entender la explotación capitalista, ya que los beneficios obtenidos por el capital se derivan de dicha plusvalía arrebatada a los trabajadores.

Es precisamente este concepto la base fundamental de la inestabilidad del sistema. La progresiva acumulación de plusvalías genera el desequilibrio social. El capital se hace cada vez más rico y, necesariamente, los asalariados deben empobrecerse.

La pervivencia del sistema se ha debido a elementos que el primitivo marxismo no fue capaz de preveer, de hecho algunos de esos elementos era imposible que fueran previstos. Uno de ellos es la progresiva y acelerada evolución técnica, con el consiguiente aumento de productividad por unidad de trabajo. Otro el crecimiento acelerado de la población, que genera un aumento de consumo (aunque sea básico, de supervivencia). Otro más fue el hecho de que la revolución industrial y el consiguiente desarrollo del capitalismo solo se produce en el hoy llamado primer mundo, lo que por un lado permitió la obtención de materias primas a muy bajo coste, y por otro exportar los desequilibrios económicos hacia los países (antes colonias), no participantes en el desarrollo industrial. La pobreza que se tendría que haber generado en los propios países industriales, se trasladó al hoy llamado tercer mundo. Ese es en realidad el origen de los desequilibrios económicos mundiales que aun hoy podemos observar.

No fueron tampoco ajenas a la pervivencia del sistema las guerras en que acabaron degenerando los conflictos de interés entre los distintos estados industriales. Por un lado, la destrucción generada por el conflicto abre importantes perspectivas económicas con motivo de la reconstrucción (Véase la movilización de empresas que ocasionó la guerra de Irak con motivo de su reconstrucción). Por otra la ciudadanía, tras el periodo de agresión y destrucción brutal a que ha sido sometida, acepta de buen grado las penurias y restricciones económicas que pueda llevar implícita dicha reconstrucción.

Ello puede haber generado la idea de que el marxismo, como teoría, era totalmente erróneo. Sin embargo el camino seguido por el capitalismo hacia un mercado global acentúa sus contradicciones y pone en nueva vigencia la teoría marxista.

No estoy diciendo que al capitalismo no le queden bazas que jugar. Eso sería pecar de excesivamente optimista. Una de ellas es, precisamente, el desarrollo de los mercados en lo que hasta la fecha era el tercer mundo. Pero esa alternativa lleva implícito el empobrecimiento del primer mundo, la desaparición del llamado "*estado del bienestar*". Por ello, la maniobra tiene sus límites.

Lógicamente la ciudadanía del primer mundo opondrá resistencia al proceso. Resistencia que se irá incrementando en la medida que las condiciones de vida sean cada vez peores. Por ello el margen de esa maniobra es mucho menor que el que tenía la original (la exportación de la pobreza al tercer mundo). Podríamos compararlo a un péndulo, la primera oscilación es alta, pero las siguientes son cada vez menores hasta su paralización final.

Pero hay más cuestiones que el primitivo marxismo tampoco podía prever. El crecimiento sobreacelerado de la población y el agotamiento de los recursos naturales (algo impensable en el siglo XIX) son condicionantes añadidos que cuestionan seriamente al modelo capitalista.

Sin embargo, es frecuente, desde el bando de los defensores del modelo capitalista, se cuestione el concepto de plusvalía, argumentando que en realidad esa diferencia no corresponde al valor del trabajo arrebatado al trabajador, sino a la retribución del capital invertido en la empresa. Desde esta óptica no existiría apropiación del valor de la fuerza de trabajo ya que la parte con que se queda el empresario corresponde al capital aportado por él.

Pero ¿De dónde sale el capital? Para buscar la fuente original del capital debemos retroceder en el tiempo y entender como se generaba la riqueza y cual era su origen en el periodo preindustrial. En el antiguo régimen, la fuente de riqueza es el sector primario, la tierra. Esta genera la riqueza mediante la práctica de la agricultura y la ganadería (fundamentalmente). Pero ¿Quién determina la propiedad de la tierra? En realidad la propiedad de la tierra viene determinada por el uso de la fuerza. Desde los imperios antiguos hasta el fin de la edad media, con la consolidación del concepto de estado, quien más fuerza tiene, más propiedad adquiere. La concepción del reino como propiedad personal es un hecho que podemos observar, por ejemplo, en los reinos cristianos de la llamada reconquista. Es frecuente la división del reino, a la muerte del rey, entre los hijos del mismo. Y también la consiguiente guerra entre hermanos hasta la nueva unificación bajo la hegemonía de uno de ellos.

Con la consolidación del concepto de estado, se establecerán normas que implicarán un cierto respeto entre ellos. La rapiña de tierras se trasladará a las nuevas áreas descubiertas (America, Oriente, África) donde el mismo criterio de fuerza determinará quien controla que.

Pero lógicamente los beneficios de la tierra no surgen de forma espontánea. Sigue siendo necesario el trabajo para que la tierra de sus frutos. Y ese trabajo es prestado por siervos de la gleba, esclavos y jornaleros, es decir trabajadores que perciben una parte de la riqueza generada, la suficiente para su subsistencia, y entregan a su señor el resto.

Es decir, el capital se origina en base a la acumulación de plusvalías a lo largo de la historia. No existe pues, en el sentido estricto, un origen independiente del capital que justifique su remuneración. Las tesis de los defensores del modelo capitalista son falsas.

Más aun, el sistema financiero viene a agravar lo antes expuesto. El ahorro, fomentado por el propio sistema, sirve de base para la generación de capital. Así es frecuente encontrarnos con empresas que obtienen su capital en préstamo. En ese caso se da la paradoja de que la plusvalía sirva para retribuir al empresario que utiliza un capital que no es suyo, a la empresa financiera cuya única función es recoger el ahorro y prestarlo (no genera riqueza real) y por último al ahorrador. Y todo en base al trabajo proletario.